Diario de Pontevedra
Pontevedra
03/12/17
Prensa: Diaria
Tirada: 5.440 Ejemplares
Difusión: 4.668 Ejemplares
Cód: 114643650
Página: 4
cción: LOCAL Valor: 2.310,00 € Área (cm2): 864,6 Ocupación: 82,78 % Documento: 1/1 Autor: firma: BLANCA PAZ fotos: PATRI FICUEIRAS Núm. Lectores: 22000

Veneno en el punto de mira

EL «MATA TODO» ▶ El herbicida de amplio espectro glifosato, al que profesionales del sector agroganadero llaman el «mata todo» por su poder de erradicación, logra el visto bueno de la Unión Europea para seguir comercializándose. Muy utilizado a finales de la década de los noventa para plantaciones de maíz, su empleo en Galicia ha decaído.

El polémico glifosato pierde fuelle

FIRMA: **BLANCA PAZ**
FOTOS: **PATRI FIGUEIRAS**

Personal de la cooperativa Cobideza muestra algunos de los envases de glifosato que tiene a la venta en su sede de Silleda. PATRI FIGUEIRAS

LA UNIÓN EUROPEA renovó esta misma semana la licencia para la utilización del herbicida glifosato con el respaldo de 18 países, entre los que se encuentra España. El acuerdo comunitario permite prolongar su venta y uso hasta 2022. El empleo de este producto genera controversia. Distintos colectivos, entre ellos grupos ecologistas, alertan de las consecuencias dañinas para la salud humana. En una de las zonas agroganaderas por excelencia en Galicia, las comarcas de Deza y Tabeirós-Terra de Montes, su empleo va perdiendo fuelle. Tras el 'boom' de finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, los productores recurren cada vez menos a este compuesto químico, según asegura el secretario comarcal de Unións Agrarias y presidente de la cooperativa Cobideza, Román Santalla.

Buen conocedor de los usos del glifosato, también por su faceta como ganadero, el representante sindical reconoce que «se o temos á man, ás veces utilizámolo, pero si está claro que está moito en desuso nas comarcas de Deza e Tabeirós-Terra de Montes». Apunta que se utilizó «bastante» desde 1998 y durante un quinquenio para erradicar las malas hierbas cuando se realizaba la siembra directa del maíz. «Queimábase a herba e logo sementábase o millo, pero agora, pola experiencia que teño a través da cooperativa, vexo que o uso na agricultura e na gandaría é prácticamente insignificante», dice.

La explicación a este cambio la atribuye, en parte, a la concienciación social pero, sobre todo, al hecho de que los profesionales apuestan por realizar una «agricultura convencional», a base del arado de la tierra, lo que reduce la aparición de especies herbáceas indeseadas. «Ti vas ó campo e non ves queimado de glifosato, en contra do que se poida dicir», añade. No niega, sin embargo, que algunos concellos gallegos sí sigan utilizando el glifosato para atajar la maleza en los márgenes de las carreteras y que los productores echen mano del químico para limpiar algún zarzal.

Manuel Fernández, también ganadero de Lalín y presidente de la Cooperativa Gandeiros do Deza, reconoce igualmente que apenas lo utiliza en su explotación, aunque admite que «cando unha pradeira ten moi malas herbas é o produto que mellor funciona». A su juicio, si se aplica correctamente, siguiendo las dosis recomendadas por hectárea, «non queda tanto residuo na terra» y, aunque coincide con Santalla en que «en Galicia non hai moita necesidade de utilizalo», reconoce que, en ocasiones, es necesario. «Habería que volver aos tempos de antes, cando non se botaba nada, pero nos mundos que estamos atravesando, se non utilizas ningún tipo de herbicida, se non sulfatas, a colleita non vale para nada, porque o millo cúbrese de herba», argumenta. «Está claro que o alimento ten que ser o máis san posible, pero eu non creo que quede un residuo na terra que cause problema ningún», reitera.

Sobre la polémica reabierta en torno a la renovación de la licencia comunitaria por cinco años más para su uso, Santalla, como representante sindical, recuerda que «a decisión de prorrogar vén abalada polos comités científicos e de asesoramento da Unión Europea» y, en este sentido, defiende que «é unha garantía» que los productos estén amparados por la comunidad científica. «Cada día os produtos son moito menos tóxicos para o medio ambiente e sobre iso é sobre o que temos que evolucionar. Hai que investir en I+D+i para sacar produtos que sexan practicamente inocuos para a fauna en xeral e con garantías suficientes para os alimentos», apunta.

EXIGENCIAS PARA SU USO. El glifosato es un herbicida de los llamados de amplio espectro, el «mata todo» por excelencia, explica Sonia Martínez, la ingeniera agrícola de la cooperativa Cobideza. Señala que hubo un tiempo en que su uso fue «moi extentido na agricultura» porque garantizaba a los productores la eliminación de las malas hierbas que otros herbicidas más específicos no erradicaban. Ahora, dice, se utiliza «principalmente para silveiras e matorrais leñosos». Asegura que el hecho de que en 2015 la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo declarase posible producto cancerígeno para los seres humanos y desde que la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer alertase de sus riesgos por el mismo motivo, supuso un punto de inflexión. «Empezouse a utilizar nos anos setenta, porque servía para todo, pero o gandeiro hoxe en día volveuse moito máis profesional, dende que entrou a obrigatoriedade de ter carné de aplicador de produtos fitosanitarios», señala.

El uso del glifosato requiere exigencias tanto para quien lo vende como para quien lo aplica. Los establecimientos que lo despachan tienen que estar dados de alta en la Xunta de Galicia y contar con un registro que les autorice a vender no solo éste, sino cualquier producto fitosanitario. «Dende 2015 hai que levar un rexistro de a quen se vende e que dose se recomenda», precisa la ingeniera. La persona que está en ventanilla tiene que poseer el carné de aplicador de fitosanitarios nivel cualificado (60 horas de formación). Por su parte, el comprador debe ser titular de un carné de aplicador de fitosanitarios de nivel básico (25 horas), si bien, según apunta el ganadero Manuel Fernández, si la dosis no supera el medio litro, puede adquirirse sin esta cartilla.

El glifosato debe aplicarse cuando la planta está crecida, pues penetra tanto en la hoja como en el tallo, no siendo efectivo si la mala hierba todavía no ha brotado. «Esto non quere dicir que despois non pase á terra e non sexa un produto residual», aclara la técnica de Cobideza. «Hai estudos, que xeran controversia, que din que é un produto largamente residual; de feito, algúns demostraron que en zonas onde se aplicou chegaron a atoparse restos no leite materno. Greempeace relaciónao con determinados cancros», concluye.

Modo de aplicación

Se aplica cuando la planta ya está crecida, afectando al tallo y a la hoja, pero estudios constatan que deja residuos en la tierra

Requisitos

El comercio tiene que registrar a quién lo vende y qué dosis, y el comprador debe presentar un carné de aplicador de fitosanitarios

Arar, desbrozar y rotar cultivos son las alternativas

La dosis recomendada generalmente para aplicar el glifosato es de entre uno y dos litros por hectárea, si bien «hai produtos que falan de cinco a seis litros, dependendo do que queiras tratar», explica la ingeniera agrícola de Cobideza, Sonia Martínez. Su precio varía según la casa comercial. El Roundup, que comercializa Monsanto, es uno de los más conocidos. Cuesta entre 7 y 8 euros el litro, dice.

Pero hay alternativas al glifosato. «Unha boa rotación de cultivos evita moito o crecemento destas malas herbas e o pastoreo tamén axuda», defiende la experta, quien también alude a la utilización de medios mecánicos como el arado o el desbroce para conseguir erradicarlas.